



¿Ecatepec es sólo violencia?: Anotaciones sobre la resignificación de la vida en la periferia¹

Is Ecatepec Just Violence?: Notes on the Redefinition of Life in the Periphery

Hugo Martínez García²

Universidad de Guanajuato

Correo electrónico: hugarciamartinez@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2159-9780>

Resumen

Este trabajo busca demostrar que la lucha contra la violencia existente en diversas periferias pasa por la resignificación tanto de sus espacios como de sus actividades productivas, principalmente aquellas que tienen que ver con la creación artística. Para tal fin se utilizará como ejemplo el municipio de Ecatepec, en el Estado de México. Se utilizarán las peculiaridades de esta periferia para explicitar la

124

¹ Este trabajo se realizó gracias al apoyo de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) en el marco de una estancia de investigación postdoctoral. Forma parte de una investigación más amplia.

² Hugo Martínez García es doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México y candidato a investigador en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). Sus áreas de investigación son interculturalidad, problemas de la conciencia, la fenomenología de Emmanuel Levinas, alteridad y biopolítica. Actualmente realiza una estancia de investigación postdoctoral en la Universidad de Guanajuato. Entre sus publicaciones académicas se encuentran *Reflexiones en torno a un paradigma ético: una lectura agambeniana del rostro* (2024), y *Esbozos sobre la dimensión ontológica de una identidad cerrada y su relación con formas contemporáneas de subjetividad: racismo y neoconservadurismo* (2025). También ha explorado el campo de la narrativa literaria a través de *Cantos del mundo-porvenir* (2025).



ARTÍCULO

correlación existente entre la construcción de un imaginario colectivo con la constitución de identidades marginales, que reproducen y encarnan esquemas de violencia y exclusión. Se argumentará a favor de la necesidad de visualizar y revalorar el cúmulo de actividades que permiten comprender Ecatepec como un espacio en el que vale la pena desarrollar una vida, y que, por lo tanto, no se reduce a la imagen violenta y caótica difundida en la opinión pública. No se trata de una postura utópica que ignore la dimensión multifactorial y fáctica de la violencia, pero se apuntará que la recuperación de un espacio periférico requiere —como elemento necesario, aunque no suficiente— su revaloración y resignificación. A tal respecto se apuntará la necesidad de constituir una red de contradispositivos que acompañe los afanes reivindicadores de toda resignificación.

125

Palabras Clave: Ecatepec, violencia, periferia, resignificación, arte.

Abstract

The aim of this paper is to demonstrate that the fight against the prevailing violence in several urban fringes entails the redefinition of both their spaces and their productive activities; mainly those related to artistic creation. For this purpose, the Municipality of Ecatepec and the peculiarities of the areas concerned in this part of the State of Mexico will be set as an example to explain the correlation between the construction of a collective imagery and the constitution of marginalized identities which reproduce and embody patterns of violence and



ARTÍCULO

exclusion. Thus, the argument is for the need to view and reassess the many activities that allow us to understand Ecatepec as a space worth living in. Consequently, this area is not limited to the violent and chaotic image disseminated by public opinion. This is not a utopian position that ignores the multifactorial and factual dimensions, but conscious of these factors, it will be noted that the recovery of a peripheral space like this one requires —as a necessary though not sufficient element— its reappraisal and redefinition. In this regard, the present text highlights the need to establish a network of counter-devices that assists the reclaiming efforts of any act of redefinition.

Keywords: Ecatepec, violence, periphery, redefinition, art.

126

Introducción: Planteamiento del problema

La violencia en México es un problema que viene de lejos. Resulta un fenómeno complejo, no sólo por la abigarrada variedad de formas en que impacta el orden social, sino también por el amplio espectro de causas que le dan origen. Ciertamente hay eventos clave en la historia reciente para comprender su expansión y recrudecimiento, como la guerra contra el narcotráfico de 2006 iniciada en el sexenio de Calderón³ (2006-2012); o la expansión del orden neoliberal

³ A raíz de la declaración de culpabilidad y sentencia de 38 años de Genaro García Luna —quien fungiera como secretario de Seguridad Pública durante el calderonato— la sospecha de responsabilidad que recae sobre el expresidente Calderón es mucho más que razonable (BBC News Mundo, 2014). En ese sentido, resulta evidente que parte del problema tiene que ver con



ARTÍCULO

que se intensificó desde finales de los 80 y durante los 90 del siglo pasado, con la llegada de Salinas de Gortari, y que en nuestro país generó pobreza y desigualdad indecibles. A lo anterior habría que agregar, además, un rastreo más puntual y antiguo: como la guerra sucia de los 70, anclada en el *dispositivo desaparecedor* operado por fuerzas estatales contra los sectores de izquierda, y que sin duda pueden catalogarse como acciones que fomentaron la violencia y el miedo⁴ (Villarreal, 2020, pp. 36-43). En fin, que la violencia tiene una historia bien apuntalada y variada en el desarrollo de la historia mexicana. Se trata, sin embargo, de un asunto que en las últimas décadas se ha acrecentado y que precisa atención urgente en todos los niveles: académicos, civiles e institucionales. En ese espíritu, cabe reconocer que el hecho de tratarse de un fenómeno multifactorial en sus causas también implica considerar la multiplicidad de actualizaciones con que se expresa en los diferentes territorios: cada espacio articula dispositivos⁵ diversos

127

funcionarios corruptos —a todos los niveles— cuyas acciones incompetentes no hacen sino reproducir las estructuras de violencia en que desarrollamos nuestras vidas.

⁴ González Villarreal (2020), realiza un análisis histórico sobre el dispositivo de la *desaparición* en tanto tecnología de poder. Describe la manera en que una práctica vil utilizada por el Estado para reprimir durante los setenta se ha transformado en la actualidad, dando pie a nuevas expresiones de violencia asociadas al crimen organizado. Un detalle —importantísimo— de su trabajo es la recuperación de los nombres de cada una de las víctimas de desaparición documentadas en su investigación; esto nos recuerda que los desaparecidos —así como toda víctima de cualquier violencia— son seres humanos y no meras estadísticas.

⁵ Foucault describe un *dispositivo* como: “[...] un conjunto resueltamente heterogéneo, que incluye discursos, instituciones, ordenamientos arquitectónicos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas; en breve: lo dicho y lo no-dicho, he ahí los elementos del dispositivo. El dispositivo, en sí mismo, es la red que podemos establecer entre estos elementos” (Foucault, 1994, p. 299, traducción mía). A pesar de la amplitud con que Foucault describe el *dispositivo* —que podría interpretarse como una suerte de



ARTÍCULO

que se traducen en formas de violencia particulares. Así, la violencia extrema que se vive en zonas donde opera el narcotráfico con intensidad (como Michoacán, Sinaloa o Guanajuato) no es la misma que aquella vivida en entornos urbanos como la Ciudad de México y la Zona Metropolitana. De tal manera, cada uno de estos espacios —y muchos otros— requieren atención en función de sus particularidades con la finalidad de comprender las causas que generan violencia en cada espacio, y así ofrecer posibles soluciones de mayor efectividad.

En tal contexto, este trabajo centra su atención en el municipio de Ecatepec de Morelos, en el Estado de México. La fama de este territorio suele asociarse de manera inmediata con violencia y marginación. Como se verá más adelante, hay razones para ello y están relacionadas con una red de causas que han operado durante décadas para constituir un medio ambiente conflictivo a lo largo del municipio. No es el caso aquí de analizar la totalidad de estas causas a detalle, lo que desborda por mucho el alcance de este trabajo, de suerte que el examen se centrará en un solo aspecto. En ese sentido, se argumentará que, dentro de la red causal que alimenta la violencia ecatepense, la representación de este espacio como una zona conflictiva e infravalorada cumple una función en el mantenimiento y reproducción de sus estructuras. Dicho de otra manera, el imaginario que no ve en la zona otras posibilidades más allá de la violencia y marginación ayuda a reproducir estos esquemas. Como contraparte se argumentará que uno de los elementos para resistir a la violencia del municipio —aunque no suficiente ni el

128

ambigüedad—, el concepto permite explicar la dimensión multifactorial de ciertos fenómenos, como es el caso de la violencia.



único— se identifica con la revaloración y resignificación del hecho de vivir en Ecatepec. Se trata de dignificar el sentido de habitar las periferias.

I. Ecatepec

El municipio de Ecatepec se encuentra al nororiente de la Ciudad de México. Cuenta con una extensión territorial de 156.2 km². Según datos del INEGI, hasta el 2020 contaba con 1,645,352 habitantes, lo que lo convierte en uno de los municipios más poblados del país (INEGI, 2020). Su nombre significa “el cerro del viento” y está formado por una amplia diversidad que abarca 8 pueblos, 12 barrios, 181 fraccionamientos y 345 colonias (Rivero, 2020, pp. 6-8). Tal diversidad haría pensar en un espacio de gran potencial para el desarrollo de una amplia gama de actividades productivas.

Sin embargo, el imaginario con que se retrata este territorio se halla lejos de concebirlo como un medio ambiente que potencie la vida; por el contrario, más bien se le percibe como un foco de conflicto del que es mejor escapar si la oportunidad se presenta. De los muchos ejemplos en los que se puede identificar esta representación recuérdese cuando, en 2019, el gobierno municipal tuvo la ocurrencia de colocar en la explanada del Palacio Municipal la palabra “Ecatepec” en letras gigantes, evocando los colores con que se reconocen los llamados pueblos mágicos⁶ (Galicia, 23 de mayo del 2019). Ante esta agudeza los comentarios no se

⁶ La Secretaría de Turismo define un pueblo mágico como: “[...] sitio con símbolos y leyendas, poblados con historia que en muchos casos han sido escenario de hechos trascendentes para



ARTÍCULO

dejaron esperar, desatando un cúmulo ingente de opiniones que expresaba los riesgos de habitar este territorio⁷: robos, violencia, desapariciones, corrupción, inundaciones, etc.

Hoy, en 2026, este imaginario resulta vigente, y las razones para ello son patentes. Sin embargo, es importante considerar que Ecatepec no siempre fue lo que es actualmente, de suerte que los niveles de violencia que hoy nos alarman corresponden a una situación cultivada durante décadas a través de su proceso de integración a la zona urbana, y que se tradujo en su constitución en tanto periferia.

Para tener una imagen mental del desarrollo de este territorio es importante considerar que durante la primera mitad del siglo XX sus actividades principales eran de naturaleza agrícola y ganadera (Espinosa y Bassols, 2011, p. 184). Durante la segunda mitad del mismo siglo, después de 1950, este municipio que era de raigambre rural sufrió una industrialización que cambió sus espacios, estructuras económicas y poblacionales (Cisneros, 2023, p. 141). El acontecimiento con que se suele datar el inicio de este proceso ocurrió en 1943, año en que se instaló la célebre

nuestro país, son lugares que muestran la identidad nacional en cada uno de sus rincones, con una magia que emana de sus atractivos; visitarlos es una oportunidad para descubrir el encanto de México” (Sectur, 1 de diciembre de 2020). A ello habría que añadir que se trata, sobre todo, de espacios con una gran actividad turística, económica y comercial.

⁷ A pesar de que gran parte de las respuestas a la ocurrencia del gobierno ecatepeense intentó hacerse con humor, no dejaron de expresar los prejuicios con que se construye la configuración simbólica del municipio. La pregunta que surge con respecto a esto es ¿en qué medida estas representaciones mantienen y reproducen las estructuras sociales que configuran este espacio? En el siguiente vínculo hay un extracto de un conocido programa de humor político que retrata bien los prejuicios que dan significado al hecho de habitar este territorio: <https://www.youtube.com/watch?v=Tm6vPD6y-JQ>



ARTÍCULO

fábrica Sosa Texcoco dedicada al aprovechamiento de las salmueras salinas de la zona (Mendoza, 2025, p. 145).

La razón por la cual la inauguración de esta fábrica abre un periodo es porque marcó la pauta para políticas de industrialización por parte del Estado: hubo, por ejemplo, exención de impuestos, construcción de corredores industriales y el empleo de un amplio espectro de mano de obra. Naturalmente, lo anterior implicó una modificación paulatina en las estructuras sociales, costumbres y posibilidades de vida alrededor de estos espacios productivos. De tal manera, entre las décadas que corrieron de 1951 a inicios de los ochenta, se crearon zonas de ocupación y habitación popular ligadas a los sectores obreros de la industria. Se estima que, para 1980, un aproximado de 50,000 obreros laboraba en las fábricas operativas del municipio (Espinosa y Bassols, 2011, p. 185).

131

A pesar de las décadas de industrialización, el municipio no fue ajeno a la influencia neoliberal de los ochenta y noventa. En este periodo hubo una reestructuración de la actividad productiva en la zona, lo que se tradujo en la caída de la actividad industrial, para dar entrada al sector de los servicios y el trabajo informal. Una de las consecuencias de esto fue la desvinculación de la base obrera —ligada a las fábricas— de la actividad sindical; dicho de otra manera, la pérdida de derechos laborales que se reconoce en la expansión neoliberal a lo ancho del orbe, también se hace presente en la reconfiguración del municipio durante este periodo. Otro aspecto en que se reconoce la reconfiguración del espacio hacia las pautas del mercado neoliberal es la construcción de centros comerciales, iniciada durante los noventa y que a la fecha motiva la actividad de consumo en algunas



ARTÍCULO

zonas del municipio. De la misma manera en que la apertura de la fábrica Sosa Texcoco puede leerse como el inicio de la industrialización, su huelga, en 1993 —y que culminó con el cierre total en el 2000—, puede interpretarse como la transformación del auge industrial hacia un nuevo periodo (Martínez, 12 de diciembre de 1999).

Ahora bien, es importante considerar que paralelamente al cierre de algunos sectores industriales durante esta etapa, se dio el abandono de espacios, tanto de habitación como de producción. Este hecho impactó considerablemente tanto en el advenimiento de nuevas formas violencia, como en la potenciación de aquellas que ya existían. Dicho de otra manera, la vida que se desarrollaba alrededor de la actividad productiva de la industria se reconfiguró, lo que se tradujo en la pérdida de posibilidades para una vida digna por parte de los lugareños. A este abandono de espacios hay que añadir la siguiente situación: gran parte del Estado de México se ha constituido, desde sus inicios, como periferia. Es decir, como una forma particular de habitar el espacio asociada a un *factum* que reproduce un corpus de estereotipos: marginalidad, pobreza, violencia, desigualdad.

En tal marco, la periferia adquiere su sentido de cara a los centros. Es decir, si se comprende el centro como el núcleo urbano del que emanan la actividad productiva, cultural, educativa, en síntesis, toda posibilidad de una vida digna, la periferia sería aquel espacio que carece de estas oportunidades. Es importante considerar que el *medio ambiente* que articula una periferia —en este caso Ecatepec— no surge de una sola causa; por el contrario —y como lo permite el análisis de dispositivos— sus causas son multifactoriales, de suerte que para



comprender cómo el municipio dejó de ser un espacio agrícola e industrial, para convertirse en el foco conflictivo que es hoy, sirve señalar los elementos que lo constituyen. Se trata, pues, de señalar algunos de los momentos que se dejan interpretar como el dispositivo de violencia ecatepense.

II.I. Un sentido de periferia para comprender Ecatepec

El concepto de periferia resulta polisémico. Puede utilizarse para referir la relación meramente espacial entre un centro urbano y los territorios que lo circundan; una segunda acepción —y relacionada con la primera— es usada para explicitar las desigualdades y asimetrías existentes entre estas dos configuraciones espaciales. Otros tratamientos de corte estadístico centran su atención en la cantidad de servicios, movimientos demográficos y actividades productivas que existen entre las urbes y sus alrededores (Aguilar, 2019, p. 100). Consciente de tal espectro, este trabajo circunscribe el sentido de periferia a aquel *medio ambiente* marcado por la falta de posibilidades en cuanto al desarrollo de una vida digna. Esto se traduce en pobreza, violencia, desigualdad, falta de empleo, falta de posibilidades recreativas, contaminación, falta de infraestructura, educación de mala calidad, falta de servicios de calidad, vecindarios atomizados o sin sentido de comunidad. De tal manera y en el marco de estas determinaciones, este trabajo interpreta el municipio de Ecatepec en tanto periferia.

Una característica de peso con que operan estos satélites periféricos tiene que ver con las grandes cantidades de población que se mueven entre dos espacios.



ARTÍCULO

Esto es que gran parte de la actividad productiva de los núcleos urbanos son posibles por la mano de obra y fuerza de trabajo que se trasladan diariamente desde las periferias a los centros para realizar actividades de todo tipo: laborales, culturales, educativas, atención a la salud, esparcimiento, etc. La consecuencia — principalmente para aquellos cuyo trabajo los obliga a trasladarse largas distancias— es un desgaste físico y psíquico que impacta grandemente en la calidad de vida. Se trata de grandes cantidades de población cuya vida deambula entre ir al trabajo y regresar a casa, dormir unas cuantas horas y repetir el ciclo indefinidamente. Está dinámica es consecuencia del modo en que está estructurado el territorio, concentrando las actividades productivas en los centros urbanos, pero segregando a las clases trabajadoras y precarizadas que los mantienen confinándolas a las periferias. O como apunta Giglia (2019):

134

En comparación con la llamada *ciudad central* que se encuentra hoy en día en su momento de auge, los conjuntos urbanos representan la versión más reciente de la “ciudad dormitorio”, un contexto desprovisto de servicios y de las cualidades propias de la vida urbana, cuyos habitantes viven una condición de dependencia total con respecto al resto de la metrópoli y especialmente de su área con mejores servicios y fuentes de trabajo (pp. 70-71).

La articulación de “ciudades dormitorio” debe acompañarse por una pregunta: ¿qué significa el hecho de habitar un espacio periférico? Una posible respuesta pasa por dos momentos: primero habrá que reconocer el sentido despreciativo con que se circunscribe la vida que ahí se desarrolla, así como



esbozar el esquema de sus causas; y segundo, será necesario resignificar y reconstruir tal sentido, pues la vida que ahí habita —en tanto tal— no deja de ser valiosa.

II. El dispositivo periférico ecatepense

Es importante no olvidar que la constitución de una periferia obedece a una dinámica multifactorial. En ese tenor, la comprensión de la periferia ecatepense pasa por realizar un esquema general de las circunstancias que la promueven. Como recién se ha visto, la primera se identifica con el hecho de depender de un centro urbano que provee las posibilidades vitales que el propio territorio suburbano no contiene. Sin embargo, no deben dejarse de lado las instancias coyunturales que, al interior de este espacio, configuran un territorio generador de conflictos, dificultando el desarrollo de una vida digna para los lugareños. En ese sentido, la periferia ecatepense puede comprenderse como una suerte de territorio o medio ambiente causado por una compleja red de factores sociales, económicos e históricos⁸. El resultado es un caldo de cultivo que genera un grupo de identidades en tanto reflejo de su contexto. Se trata, pues, de la formación de subjetividades

⁸ Hernández (2019), al describir las particularidades del dispositivo de seguridad foucaultiano, permite comprender —*mutatis mutandis*— el impacto del territorio en la constitución de subjetividades: “Gestionar el espacio en términos de un ‘medio’, como lo hace la seguridad en tanto estrategia biopolítica, consiste, entonces, en la constitución para una población de un *medio de vida*. [...] El medio es un conjunto de datos y acontecimientos, tanto naturales como artificiales, en cuyo interior se produce un cierre circular de efectos y causas entre esos elementos y acontecimientos, a tal grado que terminan afectado a quienes residen en él cuando es objeto de gestión” (Hernández, 2019, pp. 188-189).



ARTÍCULO

correlativas de las conflictividades del espacio periférico y que, por lo tanto, reproducen y generan comportamientos violentos.

Así pues, junto al hecho de ser un espacio dependiente del centro urbano, cabe ahora apuntar algunos de los elementos conflictivos que configuran la periferia ecatepense. En ese tenor debe añadirse —evidentemente— la pobreza como una de las causas fundamentales y promotoras de comportamientos violentos y antisociales, que, como apunta Cisneros (2023), se replica en otras zonas análogas:

Aunque la pobreza es en sí una de las causas relacionadas con los índices de violencia delictiva, tampoco está asociada a una zona, colonia o municipio etiquetados como peligrosos, más bien, son los abruptos desajustes económicos de un estrato social o grupo respecto de otro, que han favorecido una carrera delictiva, bajo la oferta disponible del trabajo ilegal y la impunidad (p. 150).

Según el *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2025*, en Ecatepec hay 786, 391 habitantes que entran en los márgenes de pobreza extrema o moderada; dato alarmante en tanto asciende al 43.5% de la población total del municipio (Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social [IASPRS], 2025, p. 1). En tal marco, cabe preguntar qué circunstancias convergen en el mantenimiento de esta situación, lo que lleva a considerar otro de los elementos operantes en la red del dispositivo periférico ecatepense: la actividad económica. El Estado de México contribuye con alrededor del 9.1% del PIB nacional (INEGI, 2024, p. 2); a pesar de ello la calidad de vida en muchos municipios de este



ARTÍCULO

territorio⁹ (Nezahualcóyotl, Ecatepec, Chalco, etc.) no es de las mejores evaluadas del país.

Esta situación, se acentúa en territorio ecatepeense, según se muestra en el desglose de carencias documentado en el informe arriba señalado. De tal manera, para 2025: 159,879 personas (8.8% de la población del municipio) padecen rezago educativo; 637,666, (35.3%) carecen de acceso a servicios de salud; 946,645, (52.4%) carecen de accesos a la seguridad social; 90,685, (5.0%) carecen de calidad y espacios de la vivienda; 32,990, (1.8%) carecen de los servicios básicos en la vivienda; 361,484, (20%) carecen de acceso a una alimentación nutritiva y de calidad (IASPRS, 2025, p. 2). Como puede observarse, la convergencia de estas circunstancias se identifica con la construcción de un espacio en que las condiciones de vida parecen un reto para sus habitantes.

137

Todos estos factores —en conjunto— hacen de la desigualdad el medio ambiente cotidiano, cuyas consecuencias se dejan ver a través de un conglomerado complejo de pautas de conducta. Un ejemplo de éstas es la falta del sentido de pertenencia a los espacios que se habitan, de suerte que, en algunos casos, sólo se representan en tanto lugares para pernoctar y luego volver a la rutina de largos traslados y extenuantes jornadas de trabajo. La esperanza que subyace a esta rutina es la de acceder a todo aquello que la periferia no puede ofrecer. Se trata de un

⁹ Es importante considerar que no todos los territorios que circundan la Ciudad de México se inscriben en lo que este trabajo define como periferia. Existen espacios de medio y alto poder adquisitivo que, en términos generales, articulan otros patrones de vida que escapan a los esquemas de marginalidad aquí analizados. Ejemplo de este tipo de espacio es Ciudad Satélite en el municipio de Naucalpan, también en el Estado de México.



ARTÍCULO

desfase entre la representación de sí mismo y el lugar que en se habita (Giglia, 2019, p. 78). Otras de las consecuencias que un ambiente tan marcadamente desigual promueve son tanto la falta de solidaridad como un sentido de comunidad que, de existir, fomentarían una articulación civil capaz de enfrentar las problemáticas locales. Dicho de otra manera, las carencias arriba apuntadas, a la larga, terminan por desgastar el tejido social de los espacios periféricos.

Otro de los factores a considerar en el dispositivo periférico ecatepense —y contrapunto de la desigualdad que se viene de señalar— es la convergencia de dos situaciones particulares: por una parte, el hecho de que Ecatepec sea uno de los municipios con mayor número de jóvenes en el Estado de México y, por otra, la falta de oportunidades laborales y de desarrollo que caracterizan la vida en este lugar. Por si fuera poco, se ha documentado el uso de drogas y estupefacientes de este estrato poblacional, lo que se deja ver en algunas colonias conflictivas del municipio y que no hace sino agravar los problemas de la periferia (Cisneros, 2023, pp. 147-149). La articulación de estas determinantes, junto a las anteriores, llevan al lugar último en que se objetivan todas estas fuerzas: el sujeto concreto que en su cotidianidad se relaciona con este amplio espectro de violencias de desigualdades. Se trata de las formas de subjetividad constituidas como resultado del dispositivo periférico. Dicho de otra manera, se trata de las identidades ancladas en un contexto sociohistórico determinado; en este caso, la periferia ecatepense.



III. Subjetivación y violencia

Hasta este punto no se ha hecho más que esquematizar las determinantes que — interactuando a manera de red — capturan las subjetividades que habitan Ecatepec. En ese sentido, cabe ahora preguntar por estos sujetos y sus identidades. Para tal fin, resulta útil tener presente que el dispositivo periférico ecatepense constituye un espacio marginal en el que las carencias de servicios, empleo, esparcimiento y demás son la pauta cotidiana. Ante esta realidad surge la siguiente pregunta: ¿cómo desarrollar una vida si las posibilidades ofrecidas en este territorio son tan acotadas? La necesidad de respuesta introduce el problema de la violencia o de los sujetos abocados a actividades delictivas.

Es importante aclarar que no todos los habitantes de la periferia ecatepense reproducen comportamientos violentos, sin embargo, no puede negarse que la configuración de este medio ambiente resulta propicia para motivar tales conductas. Para explicarlo, el concepto de *necroempoderamiento* acuñado por Valencia proporciona una guía útil. Si bien este término se dirige a explicar las problemáticas surgidas en la frontera norte de México, resulta útil para examinar parte del fenómeno de las subjetividades violentas en la periferia ecatepense. De tal manera: “Denominamos necroempoderamiento a los procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y autopoder, pero que los reconfiguran desde prácticas distópicas y la autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas” (Valencia, 2022, p. 31). Como ha podido observarse, el dispositivo periférico ecatepense constituye



ARTÍCULO

espacios de vulnerabilidad, marginalidad y precariedad que —en el marco de este concepto— se dejan interpretar como caldos de cultivo para el surgimiento de identidades violentas.

El necroempoderamiento consiste —en este contexto— en el hecho de enfrentarse a una atmósfera hostil que no ofrece posibilidades de desarrollo. Esto es que el desempleo —junto a un ambiente que dificulta comportamientos solidarios— fomenta el surgimiento de actividades delictivas y violentas como vía para “progresar” en la vida (Cisneros, 2023, p. 147). En los procesos de subjetivación que se realizan bajo este esquema, es importante incluir, además, otro elemento operante en el dispositivo periférico ecatepense: la presencia de grupos violentos del crimen organizado. Cisneros apunta que la colindancia de Ecatepec con otros espacios conflictivos —como la alcaldía Gustavo A. Madero o el municipio de Nezahualcóyotl— genera rutas de actividades delictivas que cruzan varios territorios¹⁰. En éstas se involucran diferentes grupos dedicados a lucrar con actividades violentas como el robo, secuestro, extorsión, desapariciones y homicidios (Cisneros, 2023, pp. 144-145). Estos hechos impactan en los procesos de subjetivación de la zona en dos sentidos: 1) al generar una representación simbólica de un espacio siempre en peligro y altamente violento; y 2) a través de

140

¹⁰ “El ejemplo es claro cuando observamos que cinco grupos de la delincuencia organizada tienen rutas por donde fluyen y realizan sus actividades delictivas, son trayectos identificados como puntos rojos, uno de ellos es el denominado como Área 'C', y se refiere a todo el territorio de la alcaldía Gustavo A. Madero, desde donde se mantiene el control de las actividades delictivas que pasan por Tlalnepantla, Tultitlán, Coacalco y Ecatepec. En dicha zona, según establece un informe de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), “operan remanentes del Cártel de Sinaloa y la organización independiente encabezada por alias 'Chepe' y alias '500', Así como la 'Familia Michoacana' (Cisneros, 2023, p. 144).



los procesos de reclutamiento por parte de estas agrupaciones delictivas, y dirigidas a jóvenes que terminan adoptando un estilo de vida violento y antisocial (Cisneros, 2023, 146; Carrión, 2023, p. 47).

El hecho de apropiarse de las carencias del territorio ecatepense —para transformarlas en formas de lucro— es uno de los procesos que motiva parte de la constitución de identidades en el municipio. Como se ha visto en innumerables estudios, la carencia, la desigualdad, la pobreza, la marginalidad son los factores que fomentan la violencia como forma de vida, arraigándola en las corporalidades e identidades de sujetos que no encuentran otras posibilidades en su haber.

IV. Subjetivación y feminicidio: violencia radical

141

Como se ha visto, las formas de violencia objetivadas en identidades periféricas abarcan un amplio espectro: robo, secuestro, asesinato, etc. Sin embargo, desde la década del 2000 al día de hoy la amplitud del fenómeno del feminicidio ha llamado la atención de la sociedad civil y diversos grupos de estudio. El año 2014, particularmente, puso los focos sobre el municipio de Ecatepec. En este año se dio a conocer la operación y captura de una red de feminicidas que cometía sus actividades delictivas en el corredor Ecatepec-Tecámac (Juárez, 2016, p. 769). Además de en otros espacios, los hechos indignantes y altamente violentos fueron difundidos a través de *La fosa de agua* (2023), por Lydiette Carrión.

Esta investigación da cuenta de una red de feminicidas que operaba en los municipios de Ecatepec y Tecámac. Una de las víctimas y un par de victimarios



ARTÍCULO

eran adolescentes que acudían a la Secundaria 2014, en el municipio de Tecámac (Carrión, 2023, pp. 26-27). El caso destaca por la crueldad y el nivel de violencia con que los feminicidas —algunos menores de edad— realizaban sus crímenes. Situación que hace preguntarse por el tipo de sociedad, contexto o medio ambiente que generó esta forma de identidades.

La pesquisa de Carrión destaca, además, por dos situaciones. Primero, su escritura no se circunscribe a una mera exposición académica: esto resulta importante para el tipo de tema tratado, pues la pretendida neutralidad del dato duro con que muchas investigaciones se presentan raya en la indiferencia, situación que no ayuda a encontrar soluciones a problemáticas tan complejas. La prosa de Carrión, por el contrario, afecta al lector, de suerte que es más probable su motivación a solidarizarse con el problema en el que todos estamos involucrados, como sociedad y comunidad. El segundo aspecto —y que se relaciona con este trabajo— tiene que ver con la documentación de formas de subjetividad surgidas en ambientes periféricos: victimarios y víctimas.

Con respecto a la primera forma de subjetivación (victimarios), la documentación periodística de Carrión permite reconocer la correlación existente entre un territorio marginal y conflictivo (Ecatepec-Tecámac) con la constitución de identidades reproductoras de violencia. El caso destaca por apuntar hacia menores de edad, cuyo contexto (familiar y social) sedimentó comportamientos y conductas de extrema violencia. En ese sentido, cabe destacar que, durante el periodo de los feminicidios, la edad de los jóvenes que resultaron responsables oscilaba entre los 14 y los 17 años (Carrión, 2023, pp. 117-124). Se trata de adolescentes que no sólo



ARTÍCULO

crecieron en familias disfuncionales, sino que, además, debieron enfrentarse a las hostilidades y carencias que conlleva habitar una periferia. Por si fuera poco, a los cambios psíquicos de la adolescencia y a su contexto adverso, se añadió la nefasta influencia de —por lo menos— un adulto abocado a actividades violentas y delictivas: El *Mili*¹¹.

Con respecto al segundo aspecto notable de la investigación —la objetivación sobre un perfil específico de víctimas—, el caso da cuenta de diferentes estructuras sociohistóricas que convergen en este territorio periférico. En ese sentido, debe considerársele no sólo en tanto espacio productor de comportamientos antisociales y distópicos, sino también como semillero de víctimas. Éstas, como apunta Juárez (2016), corresponden a una clase socioeconómica baja y precarizada (p. 769). Pero no sólo eso, un aspecto sumamente relevante es el aspecto machista y patriarcal que se deja ver en su forma más radical a través de este caso. Las víctimas no sólo pertenecieron a un estrato marcado por la carencia; además, fueron —en su mayoría— adolescentes sobre quienes se ejerció una violencia machista infame. En ese sentido, en este espacio periférico no sólo convergen las estructuras de una periferia que no proporciona los servicios mínimos para una vida digna (como seguridad), sino que

¹¹ El *Mili* es un exmilitar de nombre Erick San Juan Palafox. Al momento de ser detenido, en 2014, contaba con 24 años. Solía juntarse con adolescentes a quienes sacaba 5 o 6 años de ventaja; los manipulaba haciéndolos cometer actividades delictivas como narcomenudeo (Carrión, pp. 121-123). A pesar de que la narrativa oficial suele responsabilizar a este personaje, las declaraciones de los implicados mencionan a otros adultos e, incluso, a un policía del Estado de México, (p. 138).



ARTÍCULO

se añaden las formas de dominación y violencia patriarcal expresadas en gran parte del orbe.

Los casos de feminicidios y desapariciones en el Estado de México no sólo acusan los peligros de un espacio periférico —en cuanto a la producción de subjetividades distópicas y subjetividades victimizadas— también dan cuenta de la ineficacia de las instituciones que, muchas veces, resultan parte del problema. Esto se deja ver en varias declaraciones de los responsables, quienes también mencionaron la participación de —por lo menos— un elemento de la policía (Carrión, 2023, p. 138). En relación con esto se muestra otra parte del dispositivo periférico, y que tiene que ver con la corrupción e ineptitud de las instituciones estatales abocadas a la procuración de justicia. De tal manera, se han documentado casos de revictimización por parte de las autoridades, así como escándalos políticos asociados a éstas (Juárez. 2016, pp. 768-771; Carrión, 2023, pp. 166-174).

144

Lamentablemente, debe decirse que los casos de feminicidios son sólo un ejemplo de la producción de subjetividades periféricas (víctimas y victimarios), pero no el único. Hoy, en 2026, el municipio de Ecatepec continúa con altos índices de violencia y actos delictivos¹². Esta situación —así como los elementos descritos hasta este punto— contribuyen a la constitución de una representación particular de la periferia; aquella en que aparece como un espacio distópico, violento y en el que no se desarrolla ninguna posibilidad de vida digna. Ahora bien, es importante

¹² A pesar de que al momento en que esto se escribe, 2026, los datos indican una mejora en la situación, la consideración del Estado de México como un lugar idílico y totalmente seguro se ve algo lejos. En el sitio del SESNSP se pueden revisar las estadísticas correspondientes a la incidencia delictiva, por entidad federativa y mes a mes: <https://www.gob.mx/sesnsp>



evaluar el rol que tales representaciones cumplen en el mantenimiento y producción de estructuras de poder y violencia. Planteado de otra manera: ¿hasta qué punto la configuración simbólica de un espacio periférico perpetúa las estructuras de violencia que padece?

V. Configuración simbólica de la periferia

Los desarrollos previos no agotan las problemáticas que convergen en el dispositivo periférico ecatepense; permiten, sin embargo, una comprensión general de la situación que aqueja al municipio. Es importante señalar una consecuencia derivada de la difícil situación del estado de cosas que articula el territorio: se trata de la representación o configuración simbólica con que Ecatepec es concebido en el imaginario social: pareciera que este territorio se ha convertido en símbolo de caos y violencia. Planteado de otra manera: a raíz de tratarse de un foco de conflicto, ¿cómo es que los habitantes de Ecatepec conciben el hecho de desarrollar sus vidas en los marcos de este territorio? La relevancia de esta cuestión tiene que ver con la correlación existente entre la configuración simbólica de un espacio-territorio y el mantenimiento o reproducción de sus estructuras de poder y violencia. En ese sentido, se trata de comprender en qué medida los elementos descritos en los apartados previos constituyen el sentido de habitar Ecatepec en un espacio hostil y desfavorable para la vida; pero, sobre todo, se trata de averiguar si esta articulación simbólica favorece o imposibilita alguna forma de resistencia. En resumen, es necesario indagar si en el dispositivo periférico ecatepense es posible



ARTÍCULO

abrir una brecha para configurar el territorio de otro modo; acaso con un sentido que se incline a combatir la violencia que sufre el municipio.

El problema de fondo es si la configuración simbólica con que se concibe la vida en un territorio determina las pautas de conducta y comportamiento de sus habitantes. Aunque delimitado al ámbito de lo discursivo, Monroy (2018) apunta la cuestión con claridad notable:

[...] parto de la hipótesis de que el mismo fenómeno parece presuponer el tipo de representaciones de las que éste será susceptible —de hecho, presupone también la existencia o no de esas representaciones. Así pues, las plataformas y modos de la representación constituyen gestos delatadores de lo que se considera *puede decirse* y *pensarse* sobre cierta realidad y esto, a su vez, delata la valoración y el paradigma desde el cual se valora esa realidad (p. 69).

Ciertamente, en este trabajo se considera la representación como una dimensión que influye y —en algunos casos— determina el reino de lo que puede decirse y pensarse, sin embargo, a ello debe añadirse la dimensión de la *praxis*; es decir, de todo aquello que se hace y crea, pues también impacta —acaso con mayor eficacia— el sentido de habitar un espacio. Con respecto al municipio de Ecatepec, la articulación simbólica con que se concibe la cotidianidad impacta de manera notable los modos de habitar esta periferia: “En el caso de Ecatepec vimos a propósito de la representación periodística, que la reiteración de ciertas formas y temas elude en cierto modo la complejidad del contexto, pues sólo encuentra un



ARTÍCULO

único sentido del relato, como repitiendo al infinito una misma historia que parece imposible alterar” (Monroy, 2018, p. 77).

Para dar cuenta de lo anterior basta con acudir al buscador de preferencia y teclear la palabra “Ecatepec”. Los resultados arrojarán —cuando no se trata de propaganda gubernamental— sitios y noticias asociados, principalmente, con alguna forma de delito. Como ya se ha documentado arriba, los hechos y violencias que aquejan al municipio apoyan esta concepción, sin embargo, es preciso acusar el sesgo que la acompaña en tanto articulación simbólica de este territorio. Planteado en términos llanos: Ecatepec es mucho más que la violencia y las carencias sociales con que es representado.

No se trata aquí de romantizar e idealizar la vida ecatepense, sin embargo, lo anterior revela un perfil singular del dispositivo periférico, aquel que se resuelve en la dialéctica visibilización/invisibilización en cuanto a las posibilidades vitales ofrecidas a sus habitantes. En el caso específico de este municipio, resulta notable una sobreexposición de los elementos violentos y conflictivos que tienen lugar en su espacio (Zirión, 2019, pp. 247-249). El correlato inmediato de esta mirada acentuada y dirigida sólo a la dimensión problemática es el borramiento y la invisibilización de otros aspectos que también configuran la vida de Ecatepec. Sólo por considerar un ejemplo —y que se encuentra lejos de la representación conflictiva sobre el territorio— puede mencionarse el mantenimiento de las tradiciones religiosas ancestrales que se realizan anualmente en el cerro de Ehécatl (Monroy, 2018, p. 73).



ARTÍCULO

El problema que deriva de lo anterior se expresa a través de la siguiente cuestión: ¿cuál es el impacto de la imagen y lo simbólico en el mantenimiento de estructuras de poder y exclusión? Dentro del marco de esta pregunta, puede asumirse que la articulación simbólica y preponderante de Ecatepec en tanto espacio de conflicto impacta en los procesos de subjetivación ocurridos en su interior. Dicho de otra manera, a la red de instancias que configuran una vida conflictiva dentro del municipio se añade una más: la constitución simbólica de las posibilidades de vida a que cada habitante puede acceder. De tal manera, en la constitución de las subjetividades distópicas surgidas en el territorio tiene mucho que ver la configuración de un sentido de la vida limitado y circunscrito al conflicto y la violencia. La correlación entre sujeto y contexto resulta el núcleo de esta situación, de suerte que —dentro de la red del dispositivo periférico ecatepense— la dimensión simbólica cumple su rol en cuanto al mantenimiento y reproducción de estructuras de poder y violencia. Desde un punto de vista foucaultiano, Ramírez (2021) deja comprender la correlación compleja y dinámica que existe entre sujeto y territorio:

148

Considerar al sujeto desde su territorialidad implica una condición que va “más allá” de su espacio íntimo y nos muestra al individuo-población que desborda y trasciende sus límites individuales para conectar con lo colectivo en lo múltiple. En este punto, *el territorio asumirá una doble condición: de espacio aprehendido, por un lado, en tanto constituye la parte de realidad que experimenta el sujeto en el constante proceso de subjetivación triplemente determinado por lo histórico, lo geográfico y lo cultural; y de espacio producido, por*



otro lado, que acontece desde las relaciones de interacción y poder, en la multiplicidad ontológica profundamente analizada por Foucault, desde la cual se piensa a la historia, en lo temporal, con las continuidades y cambios ocurridos en las sociedades humanas, y en lo espacial desde “los espacios vividos, construidos y habitados” (p. 64, cursivas mías).

Con base en lo anterior, puede decirse que el territorio —el espacio en que ocurre y se articula la vida— resulta pivote inexorable de toda subjetivación. No sólo al motivar los procesos cognitivos que derivan en la configuración simbólica del espacio y las posibilidades de vida que ofrece, sino, también, al abrir la puerta a una eventual transformación del sentido con que se concibe el propio territorio. La subjetivación, pues, teje estas dos posibilidades: reproducir el sentido conflictivo del espacio, o abrirlo hacia nuevas direcciones.

VI. Reconfiguración simbólica de la periferia

Una de las consecuencias más notables de la representación sesgada y negativa del municipio de Ecatepec —y en general sobre toda periferia— se identifica con la invisibilización. A ello es necesario añadir que toda invisibilización participa en la reproducción de los esquemas de violencia, y ejemplos de esto hay varios a lo largo de la historia: las reivindicaciones de las minorías como la lucha por los derechos LGBTQ+, o las correspondiente a los pueblos originarios resultan ilustrativas del caso. Al respecto Zirión (2019) apunta:



ARTÍCULO

Pero también la invisibilidad es una forma de violencia. Borrar, ocultar, censurar, manipular la imagen de algo o alguien, es una forma de ejercer poder, de mantener el orden y el control social. La exclusión social casi siempre implica, como uno de sus componentes cruciales, la cancelación de la imagen de los otros, o bien su representación distorsionada, fragmentada, sobre simplificada, alienada, comercializada u objetivada (p. 250).

Ahora bien, una vez que la invisibilización se comprende en tanto violencia, cabe preguntar por el modo en que la periferia ecatepense es interpretada bajo este esquema. Para responder basta con recuperar los elementos que fueron descritos arriba respecto del dispositivo periférico ecatepense: debe considerarse que el cúmulo de circunstancias conflictivas se enlazan para configurar una narrativa en la cual Ecatepec aparece como un territorio inhabitable; es decir, se trata de un espacio distópico en el que la vida se ve subordinada a estructuras de carencia y desigualdad, de suerte que —en su interpretación más extrema— pareciera que nada más puede surgir de este territorio. Hay razones de peso para la expansión de esta narrativa; sería ingenuo pretender que se trata de un espacio idílico, sin embargo, una mirada diferente podría encontrar aspectos que den al municipio un sentido de la vida más allá del imaginario peyorativo que yace sobre él.

La búsqueda de esta nueva mirada —nueva perspectiva o nuevo esquema de significación— resulta un momento necesario en la articulación de una resistencia eficiente, y que lleve el habitar la periferia ecatepense hacia nuevas direcciones. La razón estriba en que toda articulación simbólica (imagen, narración, filme, nota periodística, etc.) funge como un elemento más en la composición de



ARTÍCULO

los esquemas de poder que *informan* un espacio. En ese sentido, las narrativas preponderantes con que es significada la periferia ecatepense no hacen sino reproducir un sentido peyorativo (de violencia y conflicto) que, al sedimentarse, aprisiona las posibilidades con que se comprende el habitar este territorio. Dicho de otra manera: pareciera que los modos en que el imaginario colectivo concibe habitar Ecatepec se han sobreexponer y sedimentado con tal fuerza, que el cúmulo de acciones positivas que también ocurren en el territorio —y que sin duda pueden considerarse como resistencia— han sido invisibilizadas. Para comprender las razones de este movimiento, Ziri6n (2019) apunta lo siguiente:

El ejercicio del poder est1 estrechamente conectado con el acto de ver y ser visto, o de no ver y no ser visto. La imagen es un arma de m1ltiples filos, puede funcionar como un arma para la opresi6n y el sometimiento, o bien, como un instrumento de visibilizaci6n y empoderamiento. *La exclusi6n social, la discriminaci6n, la violencia y la represi6n, tanto como la resistencia, la resiliencia, la liberaci6n, la autodeterminaci6n, la autonom1a, la soberan1a y la dignidad, poseen siempre un fuerte componente imaginario, cobran forma a trav1s de complejos juegos de representaciones y discursos audiovisuales, emblemas, s1mbolos, iconos, etc1tera, que la mayor1a de las veces se cristalizan en im1genes.* (p. 250, cursivas del autor).

A ra1z de este an1lisis, es posible atender el impacto que una representaci6n meramente negativa tiene sobre las posibilidades vitales de un territorio. Se trata de comprender c6mo tal significaci6n las apresa, de suerte que una reivindicaci6n que abra un espacio a nuevas formas —m1s positivas y plenas— de habitar una



periferia surgen sólo enfrentando un horizonte bastante amplio de dificultades. A pesar de ello, es importante apuntar que en el espacio ecatepense —y luchando contra estructuras y prejuicios— existe una gran diversidad de expresiones que testimonian las posibilidades de creación y de vida que también son una determinante del territorio. Ecatepec no sólo es conflicto; Ecatepec también es vida.

VII. Arte y vida en la periferia Ecatepense

Ahora bien, ante la proliferación de narrativas en las que el municipio de Ecatepec aparece como un espacio distópico, cabe preguntar por alguna posibilidad que contrarreste la univocidad de tal expresión. Se trata de encontrar un sentido nuevo al hecho de habitar esta periferia. Cabe apuntar que tal objetivo introduce una nueva dimensión en el acto narrativo. Éste ya no se supedita a la mera representación informativa y del dato anclada en un solo aspecto de lo real (violencia y conflicto); por el contrario, la reivindicación del habitar una periferia pasa por la transformación del sentido con que se vive en ella.

De alguna manera tal transformación exige una rearticulación del dispositivo periférico ecatepense que ha sido descrito en apartados previos. Esto es que, si el dispositivo periférico se concreta en la realización de procesos de subjetivación, un ejercicio que resista a su influencia debe detonar nuevas configuraciones de identidad, que no reproduzcan los esquemas de violencia propios de los sujetos distópicos ya señalados. Se trata de producir un nuevo significado del habitar la periferia que se incline a nuevas posibilidades para



ARTÍCULO

desarrollar una vida digna; y por lo tanto, hacia subjetividades comprometidas con su entorno y su comunidad. Procurar esta reivindicación de sentido posee una diferencia de cara a las narrativas predominantes sobre el municipio, en las que los medios acentúan la nota roja, acaso por cuestiones de rating (Monroy, 2018, pp. 70-71). La diferencia estriba en que el sentido y significado recae sobre los propios individuos que habitan la periferia: “Se trata de construir estrategias participativas y dialógicas que devuelvan el control de su propia representación a sectores subalternos de la sociedad” (Ziri6n, 2019, p. 261)¹³. La importancia de esta situaci6n se deja ver en tanto el sesgo de representaci6n que acompa1a el imaginario general —donde la periferia aparece s6lo como espacio dist6pico— se rompe, para dar cabida a un horizonte de actividades que no son consideradas en la configuraci6n simb6lica de la periferia. Incluir estas otras actividades resulta relevante, porque permite observar un c6mulo de sentidos que tambi6n son determinantes en la vida desarrollada en la periferia ecatepense, y que, por lo general, no son considerados en tanto formas dignas de habitar este espacio.

Un primer ejemplo de este tipo de actividades es el grafiti. Como se1alan Araiza y Mart6nez (2016): “Lo cierto es que, en un gran n6mero de casos, el grafiti

¹³ El contexto en que Ziri6n (2019) realiza esta afirmaci6n refiere a situaciones extremas como: “ni1os en situaci6n de calle, indigentes, prostitutas, alba1iles adolescentes en reclusi6n, etc6tera. Todos ellos actores olvidados, ignorados, excluidos que permanecen (in)visibilizados, o bien, son vistos y filtrados 6nicamente a trav6s de m6ltiples prejuicios, estigmas y filtros que los distorsionan y fragmentan” (pp. 260-261). Aunque en el argumento de este apartado, la producci6n simb6lica no se centra en sujetos en condiciones extremas como las apuntadas, habitar una periferia implica sufrir marginaci6n en diferentes grados: el acceso a servicios de salud, empleo, seguridad y educaci6n, etc. Bajo esta convicci6n es que se asume la posibilidad de depositar la construcci6n de la propia representaci6n a todo habitante de la periferia.



ARTÍCULO

se presenta como un mecanismo de interpelación al poder, sea de la propiedad privada, de la estética convencional o de la moral instituida en el discurso de las buenas costumbre” (p. 111). Con base en ello —y sin pretender una definición unívoca del grafiti—, es posible reconocer una dimensión reivindicadora en esta actividad. No sólo se trata de la representación simbólica que refleja el estilo de vida y usos de alguna zona determinada, sino que incluye, además, un motivo de transformación del orden de cosas dado. Al lado de ello, lo que resulta innegable es que hay expresiones de grafiti que objetivan un espíritu creativo que, en muchos casos, está asociado a la vida ruda de las periferias (Araiza y Martínez, 2016, p. 113)¹⁴. Se trata, acaso, de una forma de sublimar o redirigir la influencia del contexto violento propio de los espacios subalternos, logrando aminorar la motivación hacia conductas antisociales. Ejemplo de ello son los motivos que se reconocen en el grafiti; a tal respecto Motor, un grafitero de la zona periférica ecatepense comenta:

154

Empiezo a hacer rostros de personas fallecidas, niños desaparecidos [...] Aquí a la vuelta pinté la foto de una niña [a la] que se robaron; entonces, tengo que echarle muchas ganas para que el rostro sea real. Eso es lo que hace que uno haga buen realismo. [Quiero que la gente vea] que nos estamos acabando el planeta, cómo estamos viviendo, quiero meterlo en un

¹⁴ Araiza y Martínez (2016) documentan que, durante el s. XX, los grafitis estaban asociados a bandas y agrupaciones subversivas. También añaden que en la actualidad su expresión se asocia más a actividades creativas y de transformación (p. 117).



ARTÍCULO

mural, me quiero pintar yo [...] *Me considero revolucionario por el hecho de usar un aerosol, no un arma* (En Araiza y Martínez, 2016, p. 119, cursivas mías).

El caso del grafiti resulta notable considerando que, en sus inicios, la actividad estaba asociada a actividades violentas cometidas por pandillas. Por el contrario, en la actualidad los debates alrededor de esta expresión gráfica resultan polémicos y variados: por una parte, hay quienes se anclan en una posición intransigente que no ve en el grafiti más que destrucción y conflicto, por otra, hay quienes le otorgan un valor social importante que le confiere el estatus de arte. Inclinado más hacia esta segunda opción, cabe añadir que, si se considera el propio testimonio del grafitero Motor que venimos de citar, el afán de transformación de una realidad social conflictiva es patente. En ese sentido, la recuperación de actividades artísticas surgidas en la periferia abre nuevas posibilidades de significar el sentido de habitarla.

155

Un segundo ejemplo de desarrollo artístico surgido en el ambiente de conflicto de la periferia ecatepense es la expresión musical del rap. De la misma manera que en el caso anterior, en éste se reconoce una dimensión no sólo contemplativa, sino activa, en la que el compromiso con el contexto motiva un afán de renovación dirigido a nuevas maneras de conducir la vida. El término usado para dar cuenta de esta situación es el de *artivismo*; su significado implica que la actividad artística se realiza con la intención de intervenir e impactar en lo social (Cerillo, 2021, p. 36). Dentro del marco de este término y su espíritu transformador se reconoce a las raperas Jezzy P y Dayra Fyah, quienes como parte del colectivo *Mujeres trabajando* ilustran el compromiso con la realidad conflictiva que se vive en



ARTÍCULO

el territorio periférico. Los motivos que se encuentran en sus respectivas obras expresan temas que van desde una voluntad fuerte e indomable (necesaria para habitar las periferias), hasta la denuncia de los feminicidios que aquejan el espacio ecatepense. Este par de ejemplos relativos a la música permiten ver que la producción artística de la periferia no sólo se compromete al acusar las dificultades que surgen en su espacio, sino que, sobre todo, afirman la creación de sentidos alternos cuya posibilidad de significar la vida de modo digno patente (Cerillo, 2021, p. 44).

Un tercer ámbito de la actividad artística propia de la periferia ecatepense es el de la creación literaria. Un ejemplo notable es el cuento *Crónica inverosímil de la abducción de doña Mary*, de Alexander Ganem (Ganem, 2025, pp. 75-89). Con humor, y mezclando realidad con ficción, el autor genera un retrato fiel de lo que viven miles de ecatepenses día a día al enfrentarse al transporte público.

Al lado de este ejemplo, en la actualidad es posible encontrar producciones literarias de calidad que, al surgir de un territorio periférico, son testimonio de que la vida en estos espacios es, por mucho, más de lo que se suele repetir en el imaginario colectivo. La escritora Jazmín García Vázquez —habitante de Ecatepec— destaca por su obra a través de sus libros *Desde el exilio* o *Más allá de la carne*. A pesar de tratarse de obras de ficción, es posible reconocer un acuse de la violencia del territorio y que se expresa en algunos pasajes de sus cuentos (Cruz, 29 de julio de 2021). La autora es consciente de lo que significa escribir desde una periferia, lo que permite tocar un punto importante respecto de la producción artística en estos espacios. Como ella misma señala, la misma localización de las



ARTÍCULO

actividades productivas en los centros urbanos hace que los artistas de la periferia se enfrenten no sólo a las violencias de sus contextos, sino, también a los esquemas de desigualdad que dibujan la relación centro/periferia (Teorías de lo fantástico, 2025, 19m05s). En términos llanos, existen más posibilidades materiales de desarrollar un discurso artístico en la centralidad urbana que en la periferia. Cabe añadir que la actividad de la escritora no sólo se reconoce en sus libros, sino también en su labor de divulgación, al remitir a eventos y obras de comunidades artísticas en el municipio¹⁵.

Estos tres ejemplos de creación artística propios de la periferia ecatepense dan cuenta de dos cosas: primero que aun en condiciones adversas los habitantes del municipio son capaces de producir actividades con sentido y valor notables; segundo, que Ecatepec significa mucho más que lo que la opinión general promueve.

157

Conclusión

Este trabajo hizo un bosquejo del dispositivo periférico ecatepense. En función de éste, se mostraron las razones para concebir este territorio como un espacio conflictivo y violento, en el que el desarrollo de la vida se ve limitado por las estructuras propias de una zona marginal. Con base en ello, se señaló que esta significación, aunque justificada, realiza un sesgo en la visión del municipio. En ese

¹⁵ Un ejemplo en que se reconoce esta labor es en el siguiente artículo. En él puede observarse que la producción literaria ecatepense es variada, de calidad y rica, abarcando un espectro en que se encuentran poesía, comic, prosa, etc.: <https://www.penumbria.mx/la-torre-de-los-espejismos-viii/>



ARTÍCULO

sentido, las consecuencias de configurar la representación de la periferia ecatepense de manera unívoca tiene como resultado la sedimentación y solidificación sólo de sus rasgos conflictivos. Como se ha visto, esto se traduce en la invisibilización de otros aspectos y actividades del territorio que bien pueden dar un giro a la manera en que se concibe en el imaginario colectivo.

La triada de artistas a que se refiere el último apartado de este trabajo es sólo un ejemplo de lo que se produce en un territorio periférico, a pesar de las condiciones adversas. Es cierto que la correlación centro/periferia revela, además, las desigualdades que vive la producción artística de las periferias, carente de las facilidades con que se realiza en los centros urbanos y académicos. Pero, a pesar de ello, es importante reconocer que la producción de un sentido nuevo del habitar territorios distópicos es posible a través de la creación artística surgida en estos espacios.

También resulta relevante acentuar que este trabajo no cae en la ingenuidad de suponer que una mera resignificación del espacio basta para cambiar el estado de cosas que actualmente se vive en Ecatepec. Si bien se ha argumentado que la resignificación del habitar periférico es necesaria, también se ha señalado que es insuficiente. De nada sirve una articulación simbólica que carezca de un soporte material propicio para generar una transformación sostenida a lo largo del tiempo. Así como el dispositivo periférico ecatepense resulta de una red de instancias que se concretan en subjetividades distópicas, la respuesta requiere un contradispositivo que genere procesos de identificación con anclaje comunitario y compromiso con el entorno. Se requieren, pues, instituciones (seguridad, cultura,



ARTÍCULO

salud, sociedad civil, etc.) que en su interacción conjunta configuren un territorio cuyo habitar invite al desarrollo digno de la vida. En este esquema, la configuración simbólica del espacio es sólo uno de los muchos elementos del contradispositivo

Referencias

Aguilar, M. (2019). Periferia urbana: de la aproximación conceptual a la movilidad cotidiana. En *Periferias. Antropología en los límites de la ciudad y la cultura* (pp. 97-123). UAM-Gedisa.

Araiza, E. y Martínez, R. (2016). "Hacer de la calle un museo". El grafiti y sus actores en una colonia popular de Ecatepec, Estado de México. *Desacatos* Núm. 51, pp. 110-129.

BBC News Mundo. (16 de octubre de 2024). Condenan a 38 años de prisión en EE. UU. a Genaro García Luna, el exjefe de seguridad de México, por sus vínculos con el narcotráfico.

<https://www.bbc.com/mundo/articles/cj31dr08g1eo>

Carrión, L. (2023). *La fosa de agua. Desapariciones y feminicidios en el río de los remedios*. Penguin Random House.

Cerillo, O. (2021). Rap against rape: hip hop como denuncia a la violencia de género en Ecatepec. (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y obra*. Núm. 26, pp. 32-46

Cisneros, J. (2023). Ecatepec. Los oscuros trazos de la violencia delictiva. En *Atlas de la seguridad del Estado de México 2022*. CASEDE. (pp. 137-150).



ARTÍCULO

Cruz, A. (29 de julio del 2021). Un retrato sobre la violencia: Jazmín García Vázquez. *El herado de México*.

<https://heraldodemexico.com.mx/cultura/2021/7/29/un-retrato-sobre-la-violencia-jazmin-garcia-vazquez-320645-amp.html>

Espinosa, M. Y Bassols, M. (2011). Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente. *Polis*. Vol. 7. Núm. 2. (pp. 181-212).

Foucault, M. (1994). *Dits et écrits 1954-1988. III 1976-1979*. Gallimard.

Galicia, L. (23 de mayo del 2019). Letras monumentales de Ecatepec, para fomentar identidad: Edil. *Milenio*. *Política*.

<https://www.milenio.com/politica/comunidad/letras-monumentales-ecatepec-fomentar-identidad-edil>

160

Ganem, A. (2025). *Crónica inverosímil de la abducción de doña Mary*. En A. Rodríguez (Ed.), *Antología de cuento de escritores ecatepenses* (pp. 75-89). Municipio de Ecatepec.

Giglia, A. (2019). Las nuevas periferias. Espacios marginales y sentido de pertenencia local. En *Periferias. Antropología en los límites de la ciudad y la cultura* (pp. 67-95). UAM-Gedisa.

González, R. (2020). *Historia de la desaparición. Nacimiento de una tecnología represiva*.

Pax

Hernández, C. (2019). *Foucault*. Universidad de Guanajuato.



ARTÍCULO

Imagen Noticias. (28 de mayo del 2019). *Los atractivos turísticos de Ecatepec, nuevo pueblo mágico. Qué importa.* Youtube

<https://www.youtube.com/watch?v=Tm6vPD6y-JQ>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI]. (2020). México en cifras. Ecatepec de Morelos. Recuperado el 3 de junio de 2025 de: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=070000150033#tabMCCollapse-Indicadores>

INEGI, (2024). Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2023 (preliminar). <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/PIBEF/PIBEF2023.pdf>

Juárez, J. (2016). Paralelismos en los capítulos de feminicidios y desapariciones forzosas de mujeres y niñas en Ciudad Juárez y Ecatepec entre 2008 y 2014: el patriarcado como sistema de poder garante de la impunidad y la desinformación. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Núm. 22(2), pp. 756-776. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.54234>

161

Martínez, F. (12 de diciembre de 1999). *Termina la huelga en Sosa Texcoco luego de 6 años.* <https://www.jornada.com.mx/1999/12/12/termina.html>

Mendoza, A. (2025). Ecatepec y sus cuerpos (de agua). *Desaparecidos: Territorio de esperanza y sacrificio. Bajo el volcán. Revista del posgrado de sociología*. BUAP. Núm. 11, pp. 132-163.

Monroy, G. (2018). Representaciones de la periferia: el caso de Ecatepec de Morelos, Estado de México. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*. Núm. 8, pp. 66-80. <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.8.5134>



ARTÍCULO

Portal, M. y Ziri6n, A. (coord.) (2019). *Periferias. Antropologfa en los lfmities de la ciudad y la cultura*. UAM-Gedisa.

Ram6rez, J. (2021). *La gesti6n neoliberal de la poblaci6n y del territorio. Reflexiones sobre espacialidad y control desde la concepci6n biopolftica*. Secularte-Universidad de Guanajuato.

Rivero, A. (2020). *Ecatepec. Gufa de turismo*. Secretarfa de Turismo.

Secretarfa del Bienestar (2025). *Informe anual sobre la situaci6n de pobreza y rezago social 2025. Ecatepec de Morelos*.

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/973568/15033_Ecatepec_d_e_Morelos_2025.pdf

Secretarfa de Turismo. (1 de diciembre de 2020). *Pueblos m6gicos de M6xico*.

<https://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-206528>

162

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad P6blica. (28 de febrero de 2026). <https://www.gob.mx/sesnsp>

Teorfas de lo fant6stico. (10 de enero del 2025). Jazm6n Garcfa V6zquez. *El mal llamado boom y la literatura perif6rica*. [Archivo de video]. Youtube

https://www.youtube.com/watch?v=6E_PXBO925w&t=969s

Valencia, S. (2022). *Capitalismo Gore. Control econ6mico, violencia y narcopoder*. Paid6s.

Ziri6n, A. (2019). Visi6n perif6rica y regfmenes de (in)visibilidad en la cultura audiovisual contempor6nea. En *Periferias. Antropologfa en los lfmities de la ciudad y la cultura* (pp. 247-265). Gedisa.